



**SUBVERSIONES  
INTELECTUALES**



# Aproximaciones al fascismo: modelos interpretativos

SERGIO DE ZUBIRÍA SAMPER

PROFESOR DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

DOCENTE-INVESTIGADOR DOCTORADO BIOÉTICA

UNIVERSIDAD EL BOSQUE

29

**E**n un escrito anterior hemos arriesgado algunas determinaciones del concepto de "fascismo" y postulamos un conjunto de tesis que consideramos relevantes para la aproximación a este concepto y proceso tan complejo. Centrando la reflexión en la dilucidación de los orígenes, ambigüedades y tensiones de la noción de "fascismo".

El concepto de "fascismo" desde sus orígenes contiene tres núcleos de tensión, y por momentos de ambigüedad, posiblemente intencional. El primero, el concepto pretende ser un sistema de ideas y creencias plenamente articulado o más bien un conjunto cambiante de figuras, eslóganes y símbolos. El segundo, la existencia de "vecindades semánticas" con nociones como "totalitarismo", "dictadura", "autoritarismo" y "populismo", como también con "patriotismo" y "nacionalismo". Tercero, su uso o aplicación, por momentos indiferenciado, a órdenes como "movimiento", "ideología", "régimen" o "formas de socialidad". Postulamos también tres tesis: a) El fascismo es un fenómeno típicamente moderno, pertenece a la fase capitalista de desarrollo social, no a sociedades precapitalistas o feudales; b) El fascismo es un fenómeno global transnacional que adopta variantes nacionales, es decir, una ideología transnacional con variantes nacionales. Como ideología nunca pretendió ser "nueva", ni de "ruptura", como tampoco "cerrada", y por ello recupera una nacionalismo conservador y reaccionario; c) La investigación histórica ha encontrado relaciones entre el populismo de derecha y el fascismo, tanto en sus orígenes históricos como en sus prácticas sociales.

Dotados en nuestro equipaje teórico de ciertas distinciones conceptuales ineludibles y de unas tesis orientadoras para la comprensión de un movimiento real tan vertiginoso, podemos echar a andar con ciertas aproximaciones relevantes para comprender el fenómeno del fascismo. Pretendemos elaborar en

Los síntomas del retorno o persistencia del fascismo son una responsabilidad ética y académica. El asunto no puede limitarse a una disputa de términos (neofascismo, urfascismo, profascismo, nuevo fascismo, fascismo societario, etc.), sino apuntar a la inminente conciencia de su peligro social y político. Tenemos que evocar las lúcidas anticipaciones filosóficas de Benjamin al denominarlo el mayor “enemigo histórico” a vencer y Foucault como el “adversario estratégico” y, para ello, es obligatorio abandonar la supuesta antípoda entre “democracia” versus “fascismo”.

este artículo una cartografía provisional y necesariamente incompleta de formas de aproximación teórica-histórica al fenómeno del fascismo. Utilizamos la noción de “modelo” con plena conciencia de sus dificultades; la realidad histórica nunca podrá encapsularse en un “modelo” y posiblemente sería más adecuado, en nuestro ejercicio intelectual, el concepto weberiano de “tipos ideales”, pero también contiene dificultades interpretativas. Se trata de “aproximaciones”, de “rodeos”, ante un movimiento real que genera vértigo, contingencia e incertidumbre.

Sostenemos la existencia de cuatro “modelos” que intentan comprender el actual ascenso a nivel planetario del “profascismo” o “prefascismo” en la vida social y en ciertas dimensiones políticas. Es difícil encontrar un criterio único para establecer su diferenciación, pero vamos a sostener tres. En primer lugar, la existencia o no de características universales en el fenómeno aplicables tanto al fascismo clásico como al contemporáneo. En segunda instancia, la insistencia en la continuidad o discontinuidad entre estos dos fascismos. Y en tercer nivel, la ubicación diferenciable de rasgos fascistas en las dimensiones políticas (partidos, régimen político, ideologías políticas, etc.) o en los modos de vida cotidianos (familia, producción, consumo, propaganda, educación, etc.). En dos partes expondremos estos cuatro modelos interpretativos.

### Características generales y problematización de la continuidad

El primer modelo plantea tanto el universalismo de las características como la continuidad histórica. Ubicamos en esta perspectiva los trabajos de Eco, Gentile y Payne. Basta remitir al texto anticipatorio de Umberto Eco, de 1995, sobre *Las catorce características de todo fascismo*. Allí el filólogo italiano destapa los eufemismos y las frivolizaciones que evitan llamar las cosas por su nombre, señalando que la mera presencia de una de las catorce características permite “el desarrollo del fascismo”. Y enumera con enorme lucidez estos elementos: 1. El culto a la tradición; 2. El rechazo a lo moderno; 3. El culto a la acción por la acción; 4. El desacuerdo experimentado como traición; 5. El miedo racista a la diferencia; 6. La apelación constante a la frustración social para movilizar; 7. La obsesión con una conspiración; 8. Los enemigos son construidos al mismo tiempo como fuertes y débiles; 9. El rechazo del pacifismo como una forma de comercio del enemigo; 10. El desprecio por los débiles hacia formas de elitismo; 11. El heroísmo es una norma y en este culto al héroe hay un culto



<http://estrategia.la/2020/11/30/la-derecha-gana-elecciones-municipales-en-brasil-derrotados-bolsonaro-y-la-izquierda/>

a la muerte; 12. El machismo como manifestación del armamento acompañado de la misoginia y la homofobia; 13. Un populismo “selectivo”; 14. Habla una especie de neolengua: un vocabulario empobrecido y una sintaxis elemental para impedir el razonamiento complejo y crítico.

También las aproximaciones de Gentile y Payne, en los inicios del siglo XXI, subrayan los siguientes rasgos generales del fenómeno fascista: 1. Imposición de un Partido-milicia; 2. Jefatura carismática de un líder; 3. Uso y valoración positiva del uso de la violencia en el campo político; 4. Ideología social-nacionalista ecléctica y flexible en la práctica; 5. Una fuerte tendencia modernizante con inspiraciones en el pasado y sugestivos “mitos” tradicionales; 6. Recurso a ideas movilizadoras como: comunidad entendida como nación, estirpe o raza; decadencia/renacimiento como revertir una trayectoria decadente con una palingenesia; estricto ordenamiento jerárquico de la sociedad corporativa; vitalismo juvenilista; voluntarismo violento de la acción política; durabilidad en el tiempo de las realizaciones humanas; búsqueda de un nuevo ordenamiento de la geopolítica mundial.

El segundo modelo es más precavido con la generalización e insiste en la necesidad de mantener un equilibrio entre continuidad y discontinuidad. No pueden ser idénticos el fascismo del siglo XX y los despliegues contemporáneos. Disponemos de dos textos importantes que aportan análisis en esta perspectiva: *El monstruo amable ¿El mundo se inclina a la derecha?* (2008), de Rafaele Simone, y *Las nuevas caras de la derecha* (2018), de Enzo Traverso. El primero decide acoger la noción de “neodercha” y el segundo de “posfascismo”. La apuesta de Simone es por la “novedad” de la nueva derecha; la de Traverso por la urgencia de mantener rasgos de “continuidad” y de “discontinuidad” en ese “posfascismo”.

El historiador italiano Enzo Traverso postula que el fascismo está de regreso, aunque nunca la academia ha dejado de interesarse por su comprensión. Es importante en este retorno evitar una suerte de “facilismo semántico” y para ello es necesario captar sus continuidades y discontinuidades. También es necesario recuperar el “comparatismo histórico” de la Escuela francesa de los Anales que en términos de Marc Bloch exige mantener las “analogías” y “diferencias” entre épocas. El término embrionario “posfascismo” puede apoyar estos intentos para analizar formas posibles de fascismo características del siglo XXI que no se limiten a la reproducción mecánica del fascismo anterior.

Algunas de las tesis centrales de Traverso son:

- a. El “posfascismo” está desprovisto del impulso vital y utópico de sus ancestros, que se concebían como alternativas civilizatorias, proyectos salvadores, etc., porque emerge en un tiempo que podemos denominar “post-ideológico”, marcado por unas elites que experimentan el “colapso de la esperanza”, el desprecio por las ideologías y el poder exclusivo del dinero. Su tiempo “presentista” hace que su vínculo con las masas sea distinto al del fascismo precedente: no tienen la ambición de movilizar grandes masas en torno a mitos colectivos o fundacionales, sino utilizarlas en las citas electorales para oponerse a lo que denominan el “sistema”, los “enemigos”, “los



<https://www.el-carabobeno.com/wp-content/uploads/2017/02/Buhola-sip-condena-asesinatos-de-periodistas-en-mexico-colombia-y-venezuela.jpg>

- migrantes”, etc.; extrae su material de la continuidad de la crisis capitalista y del agotamiento de las democracias liberales que han conducido a las clases populares hacia la abstención.
- b. Una de sus fuentes pulsionales es la “personalidad autoritaria” (Freud, Horkheimer): una mezcla de frustración, temor y falta de autoconfianza que conducen al “goce” de su propia sumisión. La frustración y debilidad del “yo” se deben compensar en la fantasía como “orden y seguridad”; el temor paranoico se ha trasladado al “terrorista”, al extranjero y lo que denominan “minorías étnicas, sexuales o religiosas”. Saben fabricar y explotar el miedo, pero la solución siempre es “volver al pasado”. Existe un “buen pueblo”, un “nosotros” (varonil, homófobo, antifeminista, antiaborto, indiferente a la contaminación ambiental y hostil al intelectualismo) y un “mal pueblo” (inmigrante, drogadicto, marginal, inmoral, etc.), y existe un “enemigo interno” (los migrantes que quitan el empleo a los nacionales).
  - c. El “posfascismo” no oculta su pasión por los poderes autoritarios, peticona leyes de seguridad, mayor intervención de la inteligencia policiva, permisividad de la tortura, pena de muerte, poderes unidimensionales, etc., pero a diferencia de sus antecedentes no critica directamente la democracia o los derechos humanos. Puede mezclar demagógicamente frases como “seguridad democrática”, “guerra

preventiva”, “dictaduras necesarias”, “armamentismo sano”, etc.; por momentos se comporta como una de las especies de “ilustración racista”.

- d. Al haber colapsado el “comunismo soviético” y haberse alineado la socialdemocracia en la gobernabilidad neoliberal, las derechas han venido adquiriendo una suerte de monopolio de la crítica al “sistema”, sin ninguna necesidad de mostrarse subversivas. Una especie de distanciamiento del establecimiento dentro del orden social capitalista; nunca se presenta como revolucionario, sino como conservador y reaccionario. La época porta una profunda paradoja: el fracaso del “socialismo real” y en América Latina las profundas limitaciones del “progresismo” fueron seguidas por una ofensiva ideológica del “conservadurismo” y no por un balance riguroso de las estrategias de la izquierda.
- e. El tipo de liderazgo “posfascista” es una variante particular del “carisma”; no se parece al analizado por Weber que implicaba una relación directa, casi personal y emocional del líder con sus adeptos, sino un carisma “a distancia”, a través de los medios, con una figura que lo importante es “que actúe” (la acción por la acción) y como no tiene un programa político y racional claro, puede permanentemente equivocarse y rectificar (los ejemplos de Berlusconi y de Trump son paradigmáticos).
- f. Entre el fascismo ancestral y el posfascismo no sólo está la derrota del comunismo, sino también están los procesos de descolonización. La matriz colonial de la islamofobia permite comprender la metamorfosis ideológica del actual fascismo; ya no apunta a conquistar sino a expulsar. Se podría afirmar que la mentalidad de conquista colonial ha cedido plenamente su lugar al rechazo; se trata ahora de primero segregar y luego expulsar.

### Rasgos contextuales y modos de vida fascista

El tercer y cuarto modelo prefieren destacar las historias nacionales particulares y la investigación sobre las formas societarias cotidianas. Constituyen interpretaciones bastante sensibles a las estrechas conexiones entre la estructura autoritaria del carácter y el comportamiento político; como también a la dimensión sadomasoquista como núcleo de la personalidad autoritaria. Se nutren de las investigaciones de Freud, Fromm, Reich, Horkheimer, Adorno, Foucault, entre otros. En general, comparten la aguda tesis de T. Adorno: “En mi opinión, la supervivencia del nacionalsocialismo en la democracia es potencialmente mucho más amenazadora que la supervivencia de tendencias fascistas *contra* la democracia” (Adorno, 1998, p. 15). El máximo peligro anida en sociedades aparentemente “democráticas” que afianzan comportamientos fascistas en las relaciones societarias.



<https://latinamericanpost.com/21446-extrajudicial-executions-the-practice-strengthens-in-latin-america>

La tercera vía interpretativa recupera los aportes del *Instituto de Investigación Social* de Frankfurt. El contexto particular de sus trabajos es el fascismo alemán y norteamericano. Dos textos hitos de esta tradición son *Psicología de masas del fascismo* (1933), de W. Reich, y *La personalidad autoritaria* (1950), coordinado por M. Horkheimer. Esta última es la obra más ambiciosa y sistemática sobre el sujeto "potencialmente" fascista. Comparten la urgencia de estudiar a fondo los factores subjetivos de la historia que inciden en la atracción por el fascismo y la necesidad de incluir los aportes del psicoanálisis. W. Reich destaca cuatro descubrimientos freudianos para comprender la psicología de masas del fascismo: la relevancia de los procesos psíquicos inconscientes, no exclusivamente los conscientes; la pervivencia de la libido infantil en los comportamientos humanos de la adultez; las consecuencias sociales de la represión sexual, y las estrechas relaciones entre moralidad y represión instintiva. Para Reich, la institución donde se opera la conjunción entre los intereses económicos y sexuales del Estado autoritario es la familia autoritaria, por eso dedica esfuerzos a investigar la teoría racial del fascismo y la estructura de la familia autoritaria. La teoría racial del fascismo alemán plantea la purificación de la raza y su protección del mestizaje para evitar la decadencia de la "raza superior". Actualmente conocemos diversos tipos de racialización por clase, género, raza, etnia, origen nacional o religioso, etc., pero todo fascismo va desatando actitudes de racismo y eugenesia. La sociedad autoritaria se reproduce con ayuda de la familia autoritaria en las estructuras individuales de las masas. La inmensa investigación sobre "La personalidad autoritaria" (1950) es imposible limitarla a algunas tesis. Nos limitamos a evocar algunos de sus ejes transversales. Primero: La investigación sociopsicológica debe estudiar el sujeto "potencialmente fascista", cuya estructura de "personalidad" es especialmente susceptible a la "propaganda antidemocrática"; su objetivo es develar los procesos de generación de un sujeto adaptado al orden autoritario. Segundo: El fascismo

solo puede triunfar como movimiento político si cuenta con masas predisuestas a una sumisión temerosa y una cooperación activa. Tercero: El autoritarismo es una tendencia general a colocarse en situaciones de dominación o sumisión frente a los otros como consecuencia de una debilidad básica, inseguridad o confusión en la imagen del “yo”; el individuo autoritario “está dominado por el miedo a ser débil” (Adorno) y por el “sentimiento de culpa” (Erikson), por tanto, en toda relación autoritaria hay presencia hegemónica de tendencias sadomasoquistas. Cuarto: La personalidad autoritaria tiene una predisposición defensiva a conformarse acriticamente con las normas y mandatos del poder siempre que los sujetos estén investidos de autoridad; su conformismo y debilidad es la fuente de necesidad de buscar enemigos concretos, especialmente en exogrupos, convirtiéndoles en la razón de “todos los peligros”.

El cuarto modelo subraya la existencia de un “fascismo social” o “societario”. Su acento está puesto en aquellas prácticas sociales que desatan comportamientos fascistas. Recordemos que el prólogo que M. Foucault elabora para la edición inglesa (1977) de la obra *El Anti-Edipo* (1972), de G. Deleuze y F. Guattari, se titula *Introducción a una vida no fascista*. Lo considera el “enemigo mayor”, el “adversario estratégico”, porque se “halla dentro de todos nosotros, que acosa nuestras mentes y nuestras conductas cotidianas, el fascismo que nos hace amar el poder, desear aquello mismo que nos domina y explota (...) ¿Cómo se hace para no convertirse en fascista aun cuando (especialmente cuando) uno cree ser un militante revolucionario?” (Foucault, 1994).

El intelectual crítico B. De Sousa llama la atención sobre la persistencia y expansión de un “fascismo societal o societario”, que no consiste en una restauración del fascismo clásico de los años 30 y 40 del siglo XX, sino en un conjunto de prácticas socioculturales cotidianas violentas y autoritarias, características del tránsito de siglos: un nuevo fascismo.

“Vivimos en sociedades que, a lo mejor, son políticamente democráticas, pero socialmente fascistas” (De Sousa, 2016). Desde el inicio del siglo XXI ha llamado la atención sobre su avance en Latinoamérica. No nace directamente del Estado sino de la sociedad, expandiéndose a todas las interrelaciones locales, nacionales e internacionales; el Estado no se proclama fascista porque es innecesario si la sociedad, como un todo, ya lo es. A diferencia del fascismo estatal-político del siglo pasado, el actual fascismo societario es “pluralista”, coexiste con facilidad con los denominados “estados democráticos” y su tiempo-espacio preferido es a la vez lo local y lo global. Su forma de “pluralismo” es la indiferencia y la necesidad del miedo hacia “los otros”; coexiste con una democracia que se ha subsumido en las leyes del mercado, y privilegia el fascismo social a nivel local y global. En la acción, el pensamiento y los deseos de las sociedades actuales fomentan seis formas de fascismo social: *apartheid* social, Estado paralelo, fascismo paraestatal (también lo denomina “fascismo contractual” y “fascismo territorial”), populismo, fascismo de la inseguridad y fascismo financiero.

Esta cartografía de modelos interpretativos es un esfuerzo en construcción y necesariamente incompleta. Los síntomas del retorno o persistencia del fascismo son una responsabilidad ética y académica. El asunto no puede limitarse a una disputa de términos (neofascismo, urfascismo, profascismo, nuevo fascismo, fascismo societario, etc.), sino apuntar a la inminente conciencia de su peligro social y político. Tenemos que evocar las lúcidas anticipaciones filosóficas de Benjamin al denominarlo el mayor “enemigo histórico” a vencer y Foucault como el “adversario estratégico” y, para ello, es obligatorio abandonar la supuesta antípoda entre “democracia” versus “fascismo”.

## Referencias

- » Adorno, T. (1984). *Dialéctica Negativa*. Madrid: Taurus.
- » De Sousa, B. (2018). *Antología Esencial*. Buenos Aires: CLACSO.
- » Eco, U. (2000). *Contra el fascismo*. Barcelona: Lumen.
- » Horkheimer, M. y Adorno, T. (1965). *La personalidad autoritaria*. Buenos Aires: Proyección.
- » Foucault, M. (1994). Introducción a la vida no fascista. *Revista Zona Erógena*, No. 18. Buenos Aires.
- » Payne, S. (2001). *El fascismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- » Reich, W. (1975). *Psicología de masas del fascismo*. México: Roca.
- » Traverso, E. (2016). *Espectros del fascismo: pensar los derechos radicales en el siglo XXI*.
- » Simone, R. (2008). *El monstruo amable ¿El mundo se inclina a la derecha?* Madrid: Taurus.



<https://www.radiomacondo.fm/columna/revolucion-feminista-contr-el-fascismo-machista/>